del peligro en que se ponia. Entre tanto los otros ocho que se hallaban colocados en el bastidor tenian fijos los ojos en los voladores; y cuando éstos daban la última vuelta, se desprendian de la altura, agarrados de las cuerdas para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, en medio de los aplausos y voces de alegría de la multitud regocijada. Pero no se concretaban los últimos que ocupaban el bastidor á precipitarse de la altura para llegar al suelo al mismo tiempo que los primeros. Para manifestar al público su ligereza y su habilidad, solian, en la parte en que las cuerdas estaban mas próximas, pasar con notable rapidez de la una á la otra, hasta que siendo largas las distancias, descendian por la última á que habian pasado.

Con estas manifestaciones de regocijo acogieron los mejicanos la llegada del nuevo siglo, esperando que los dioses continuarian prestándoles proteccion en todas las empresas, y muy especialmente en el engrandecimiento y prosperidad de la ciudad de Méjico.

No se tiene noticia del número ni de la calidad de las desgraciadas víctimas que en esa notable festividad secular se inmolaron á las sangrientas deidades. Debemos suponer, sin embargo, que fué corto comparativamente, y que esas víctimas que escogieron para celebrar el quinto siglo de la salida de su patria Aztlan, fueron tomadas de entre los prisioneros hechos en Xaltocan, cuando marcharon de auxiliares del rey de Acolhuacan contra el rebelde Tzompan. Costumbre era entre ellos reservar para sus fiestas religiosas y sus notables acontecimientos una parte de los prisioneros, y no habiendo tenido desde

la campaña de Xaltocan otro hecho de armas, es lógico pensar que economizaban el número de sacrificados.

Mientras los mejicanos lograban por medio del trabajo y de la constancia cambiar favorablemente su posicion, mejorar la calidad de sus alimentos y de sus vestidos así por el aumento de huertos en que cosechaban los principales frutos para la vida, como por el comercio activo que mantenian con todas las naciones próximas á la laguna, de las cuales se proveian de telas de algodon y de otros objetos necesarios, el monarca de Acolhuacan, el prudente Techotlalla, á quien las tropas mejicanas auxiliaron en su campaña contra el rebelde Tzompan, señor de Xaltocan, veia acongojado acercarse la muerte, temiendo que, despues de ella, su nacion, hasta entonces la primera y mas poderosa del Anáhuac, se viese desmembrada y envuelta en sangrienta guerra.

Se hallaba Techotlalla en la edad ya de la decrepitud, y deseando que no se realizasen los males que para su patria temia, llamó, poco antes de morir, á su hijo *Ixtlilxochitl* que debia sucederle en el trono. Llegado el príncipe á su presencia, su anciano padre le dijo que procurase ganarse, por todos los medios dignos y de las concesiones justas, la amistad y la adhesion de todos los señores feudatarios de la corona; que tenia motivos para creer que Tezozomoc, rey de Azcapozalco, que hasta entonces se habia mantenido amigo, abrigaba proyectos ambiciosos y miras de conspiracion contra el trono; que por estas circunstancias le recomendaba mantuviese la mejor armonía con los señores feudatarios y no descuidase nada para captarse la voluntad de ellos y granjearse sus ánimos.

Muerte de Techotlalla rey de Acolhuacan.

Pocos dias despues de haber dado al príncipe heredero las anteriores instrucciones y otras no menos importantes para conjurar la tormenta que presagiaba, dejó de existir en 1406, cuatro años despues de haber celebrado los mejicanos, de la manera que he referido, el principio del siglo, y á los cuarenta y nueve años de su reinado.

Las exequias del finado soberano de Acolhuacan se celebraron con la dignidad y grandeza que correspondian al acertado tino con que habia gobernado su floreciente monarquía. Todos los reyes y señores feudatarios de la corona asistieron con gran número de sus nobles á la fúnebre ceremonia. Entre ellos se destacaba por su distinguido porte y el lucido acompañamiento que habia llevado, el anciano Tezozomoc, rey de Azcapozalco, de quien el difunto monarca acolhua habia manifestado á su hijo que desconfiaba y temia.

1406. Ixtlilxochitl, 6.º rey chichimeca ó de Acolhuacan.

Pasados los dias dedicados á las demostraciones de sentimiento, se dispuso la coronacion del nuevo monarca Ixtlilxochitl.

Todos los personajes que habian asistido á las exequias, permanecieron en la corte para presenciarla y protestar fidelidad y obediencia al sucesor del finado soberano.

Solamente uno se alejó antes de que llegase el dia de la coronacion. El rey tepaneca Tezozomoc.

Hacia tiempo que acariciaba en su mente la idea de no continuar siendo feudatario del rey de Acolhuacan, y creyó llegado el momento oportuno de manifestar, ausentándose sin prestar obediencia, que no reconocia por señor al nuevo monarca.

Ixtlilxochitl notó aquella falta cometida por el orgulloso y temible feudatario, y comprendió que no habian sido infundados los recelos de su padre.

Rebelion del rey de Azcapozalco y otros señores contra el monarca de Acolhuacan.

Dado el primer paso, que equivalia á desconocer la soberanía de Ixtlilxochitl, el rey de Azcapozalco se fué á sus estados para excitar á la rebelion contra el nuevo monarca á todos los reyes y señores que habian protestado obediencia al jóven que acababa de sentarse en el trono de Acolhuacan. Sagaz y atrevido, envió activos y diestros emisarios invitándoles á entrar en una confederacion, cuyo objeto, les decia, era sacudir el yugo de los reyes acolhuas, y poder gobernar en lo sucesivo cada uno su estado, con absoluta independencia y libertad.

La idea era halagadora, y la coalicion se verificó en breves dias.

Entran los mejicanos en la liga contra el rey de Acolhuacan.

Aunque el ambicioso Tozozomoc comprendia que los mejicanos debian estar resentidos por la altanería con que su hijo Maxtlaton habia tratado á su rey Huitzilihuitl y por el asesinato cometido en el niño príncipe, no por esto vaciló en invitarles para que, como feudatarios suyos, se uniesen á él contra el soberano acolhua. Para inclinar al monarca mejicano á la alianza, apeló al parentesco que les unia desde que le dió por esposa á su hija Ayauhcihuatl; le aseguró que habia visto con profundo dolor la conducta observada por Maxtlaton, y le hizo protestas de sincera amistad altamente halagadoras.

El monarca mejicano Huitzilihuitl sentia unir sus armas á los tepanecas para llevar la guerra á los acolhuas,

únicos que habian guardado siempre buena armonía con los mejicanos. Favorecer á los que acababan de herirle horriblemente con la muerte de su hijo y luchar contra los que siempre se habian manifestado generosos, era altamente sensible para Huitzilihuitl; era un acto que repugnaba á sus sentimientos nobles y rectos. Pero al lado de la repugnancia estaba la obligacion. Era feudatario del rey de Azcapozalco y estaba casado con su hija.

El parentesco y el deber, unidos al temor de atraerse una guerra si se negaba á la invitacion, fueron motivos que le obligaron á entrar en la conjuracion contra el rey de Acolhuacan.

El monarca de Tlatelolco, cuyas miras se dirigian á atraerse el aprecio del soberano tepaneca, no solamente se manifestó dispuesto á enviarle sus tropas, sino que se ofreció á no abandonarle en su empresa hasta perder por él la vida si necesario era.

El jóven Ixtlilxochitl veia, desde la corte de Texcoco, prepararse la tormenta con todos los horrores de una guerra sangrienta. Prudente, á la vez que enérgico, trató de conjurarla, acudiendo á los medios que su anciano padre le habia recomendado como los mas eficaces para evitar el mal, y procuró, con su conducta leal y franca, con su asídua aplicacion al arreglo de los negocios públicos, y con la deferencia hácia sus vasallos, atraerse el amor y la adhesion de los pueblos. Pero, con sentimiento, vió que muchos de los hombres de cuya fidelidad no se hubiera atrevido á dudar, ó se manifestaban tibios en servirle, ó se adherian al partido contrario.

Ixtlilxochitl, comprendiendo que no le quedaba mas remedio que acudir á las armas y manifestarse inflexible con los rebeldes, reunió un número considerable de tropas; amenazó con castigar severamente á los que protegiesen directa ó indirectamente la revolucion, y mandó á los señores de Coatlichan, de Huexotla y de algunos estados próximos á la corte, y de cuya lealtad estaba seguro, que pusiesen en pié de guerra toda la gente que pudiesen.

Pronto se vió el rey de Acolhuacan con un brillante ejército á su disposición, y resolvió marchar él mismo á batir á los rebeldes. Pero aquella determinacion, aunque digna de un rey, no era la mas conveniente en las circunstancias críticas en que se encontraba la nacion. Los consejeros y la nobleza le hicieron ver que su ausencia podria dar lugar á que algunos ambiciosos, aprovechándose de ella, se declarasen en favor de los disidentes, y escuchando sus consejos, se resolvió á permanecer en la corte. Entonces se dispuso que el ejército lo mandase el general Tochinteuctli, hijo del cacique de Coatlichan; y por si en los azares de la guerra perdia la vida, nombraron para que tomase el mando en su lugar á Cuauhxilotl, señor de Iztapallocan.

Ambos ejércitos se dirigieron hácia la ancha llanura de Cuauhtitlan, cinco leguas al norte de Azcapozalco, para resolver la cuestion política por medio de las armas.

Las tropas del rey de Acolhuacan, con el fin de castigar á los pueblos rebeldes y de privar de los recursos á sus contrarios, destruyeron cuanto hallaron á su paso en seis Estados de los caudillos rebeldes.

El número de tropas presentadas por los disidentes

era mucho mayor que el de las contrarias, pero la superioridad numérica de los tepanecas, estaba compensada con la superioridad de organizacion militar y de disciplina que tenian los cuerpos texcocanos.

Muere en una batalla Cuauhxilotl, señor de Iztapallocan.

La fortuna empezó siendo adversa para los rebeldes, y la guerra hubiera terminado pronto si no hubiera sido por la actividad que todos los señores coligados desplegaron en reclutar incesantemente nuevos soldados que enviaban á la lucha. Muchas fueron las acciones sangrientas que con éxito vario se libraron; y en una de esas acciones murió intrépidamente, defendiendo la ciudad de Cuauhtitlan, el valiente Cuauhxilotl, señor de Iztapallocan, que estaba nombrado para sustituir al general en jefe que mandaba las tropas leales, en caso de que éste hubiera muerto.

El soberano de Acolhuacan, abrazando un nuevo plan de campaña que, aunque mas lento, le pareció menos destructor y mas seguro, colocó en todas las poblaciones de alguna consideracion fuertes guarniciones, y destinó un gran cuerpo de ejército á las operaciones de la campaña. Pronto este ejército se vió aumentado considerablemente con numerosas tropas auxiliares que le enviaban los señores de diversos puntos.

Mientras las tropas del rey de Acolhuacan engrosaban diariamente con los refuerzos que acudian en su auxilio, las del rebelde Tezozomoc disminuian visiblemente. Sin embargo, aun estaba en actitud imponente y ofensiva, y podia prolongar la lucha por largo tiempo.

Tres años llevaban de aquella guerra desastrosa que habia matado la agricultura y aniquilado los pueblos.

Se hace la paz entre el rey de Acolhuacan y el de Azcapozalco.

Convencido Tezozomoc de que cuando las revoluciones se prolongan, el triunfo es de los gobiernos, porque cuentan con mas recursos y mas unidad de accion, propuso la paz al rey de Acolhuacan, pidiendo que se diese al olvido todo lo pasado, y que á nadie se castigase, reprendiese, ni molestase por haber hecho armas contra la corona.

Ixtlilxochitl, aunque sentia dejar sin castigo á los rebeldes, no estaba en estado de prolongar la guerra por mas tiempo. Sus vasallos habian sufrido mucho; los pueblos estaban cansados de la lucha, y ésta podia serle contraria si rehusando admitir la proposicion que se le hacia, exasperaba á su orgulloso contrario obligándole á defenderse. El rey de Acolhuacan, despues de pesar detenidamente sobre los males presentes de una guerra asoladora, y las consecuencias futuras de una paz comprada con el perdon de los rebeldes, optó por la segunda, por muchas que fuesen las razones que tenia para no confiar en la duracion de ella, supuesto el ambicioso carácter del astuto Tezozomoc.

Terminada la guerra sin exigir condiciones, el rey tepaneca retiró sus tropas, y el de Acolhuacan hizo lo mismo con las suyas, entregándose en seguida á las tareas de una buena administración.

1409. Muerte del 2.º rey mejicano Huitzilihuitl.

Podos dias despues de terminada la guerra y de haber vuelto las tropas auxiliares mejicanas á la ciudad de Méjico, murió de enfermedad su monarca Huitzilihuitl,

en 1409. Durante su reinado, que duró veinte años, la ciudad creció notablemente, aumentó el comercio, promulgó acertadas leyes en armonía con las costumbres y exigencias de aquella sociedad, se edificaron algunas casas de bastante importancia, y confirmó á la nobleza en el derecho de elegir para sucederle en el trono á la persona que mas digna juzgase.

CAPÍTULO V

Se da una ley para que la eleccion de monarca recaiga en un hermano, sobrino ó primo del rey fenecido.—Chimalpopoca, tercer rey de Méjico.—Nueva rebelion de Tezozomoc contra el rey de Acolhuacan.—Caida de éste.—Muere apedreado el príncipe Cihuacuecuenotzin.—Muerte del rey Ixtlilxochitl.—El monarca de Azcapozalco se apodera del trono de Acolhuacan.

Muerto el rey Huitzilihuitl, los cuatro electores nombrados por la nobleza á quien el finado monarca habia conferido la facultad de nombrar el sucesor á la corona, procedieron á la eleccion.

Se da una ley para que la eleccion de rey recaiga sobre algun hermano, sobrino ó primo del monarca que fallece.

Desde esa época se estableció por ley, que la eleccion recayese en uno de los hermanos del rey fenecido; que á falta de hermanos, se eligiese á uno de los sobrinos, y que no existiendo éstos, se procediese á elegir á uno de sus primos, teniendo los electores la soberana facultad de escoger entre los hermanos, sobrinos ó primos del monarca difunto, al que mas digno juzgasen por sus virtudes de empuñar el cetro y ceñir